

AHORORA

DIARIO GRAFICO

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID 2,50 ptas. al mes.
 PROVINCIAS 9,00 ptas. trimestre.
 EXTRANJERO 20,00 ptas. trimestre.

Director propietario: LUIS MONTIEL.

Gerente: LUIS DE MIQUEL.

Subdirector: M. CHAVES NOGALES.

Apartado 8.094.

PASEO DE SAN VICENTE, 18

Teléfono 18340

El vapor español "Manú", en peligro, por falta de combustible en el mar del Norte, es remolcado y salvado por un barco holandés

AMSTERDAM, 7.—El vapor español "Manú" y un remolcador holandés que había acudido en su auxilio, se encuentran en mala situación cerca de la isla de Terschelling.

Han salido varios barcos en su socorro.—Fabra.

LONDRES, 7.—Se anuncia que el vapor español "Manú", que ayer lanzó un "S. O. S." diciendo que iba a la deriva en el mar del Norte por falta de combustible, es conducido ahora por un remolcador holandés hacia la desembocadura del río Humb.

Dos remolcadores salieron ayer de Hull en busca del "Manú", que había agotado su provisión de combustible, luchando con el temporal.—Fabra.

N. de la R.—El "Manú" es un vapor de acero de cerca de 4.256 toneladas, de la matrícula de San Sebastián.—Fabra.

EL GOBIERNO PROBABLE

LA CRISIS TIENE DOS UNICAS SOLUCIONES: UN GOBIERNO DE CONCENTRACION REPUBLICANA O UN GABINETE DE COALICION REPUBLICANO-SOCIALISTA, SEMEJANTE AL ACTUAL

Pero en uno y otro caso habrá importantes cambios en las carteras

Hemos entrado en la semana en que las Cortes van a dotar al país de las dos instituciones, Presidente de la República y Ley fundamental del Estado, que con el Parlamento han de consolidar el régimen republicano. El Gobierno, después de la recepción diplomática, declinará el sábado sus poderes ante el jefe del Estado.

La perspectiva es diáfana. Es incuestionable, está prejuzgada la permanencia de estas Cortes hasta discutir y aprobar las leyes orgánicas que como complemento de la Constitución ha de fijar en su programa el nuevo Gobierno, o mientras sean el instrumento de poder

que todo Gobierno necesita. Los grupos políticos que pueden influir en la solución de la crisis han esbozado, tienen delineadas ya sus actitudes. Con estos elementos podemos concretar, sin temor a errores, la trayectoria que ha de seguir en su desarrollo la próxima crisis, salvo los obstáculos imprevistos que, como en todo tránsito de Gobierno, pueden desviarla.

El Presidente de la República llamará a consulta al presidente de las Cortes y a los jefes de los grupos políticos que las integran. Estas consultas podrán evacuarse rápidamente, pues para el Presidente no será ya ningún secreto el pensamiento de las minorías. Las soluciones que se presentan son dos: un Gobierno de concentración republicana o un Gabinete de conjunción republicano-socialista.

El Presidente, como resultado de las consultas y teniendo en cuenta la composición de las Cortes, confiará a un jefe político la formación de Gobierno. Acaso reciba el primer encargo la minoría socialista, que aparece como la más numerosa; pero no debe olvidarse que la mayoría en las Cortes la tienen los republicanos.

La aceptación del Poder por los socialistas dependerá exclusivamente de lo que acuerde la representación parlamentaria del partido. Sus fuerzas se hallan divididas. De una parte, los elementos que siguen las inspiraciones de los señores Besteiro y De los Ríos, estiman que el partido socialista debe quedar libre de las responsabilidades de Gobierno y, de otra, el grupo de los señores Largo Caballero, Araquistain y Fabra Rivas, consideran que no es llegado el momento para abandonar el Poder. En el caso de que prevalezca este último criterio, el jefe socialista encargado para constituir un Gabinete tropezará con negativa del partido radical a entrar en este Gobierno. Esta actitud obligaría a los demás partidos republicanos, con la excepción acaso del grupo que acudilla el señor Albornoz dentro del partido radical socialista, a secundar la actitud de los radicales, por estimar que en un Gobierno de concentración en que entren fuerzas republicanas no pueden quedar aquéllas en la oposición.

Esto determinaría que los socialistas resignasen los poderes. El encargo se transmitiría, entonces, al partido radical o más bien al de Alianza Republicana, cuya unión persiste.

Pero el señor Lerroux está firmemente dispuesto a no aceptar la presidencia de un Gobierno con estas Cortes, y si no se lograra reducirle en su propósito, el Presidente de la República acudiría al señor Azaña, por su doble personalidad de jefe del partido de Acción republicana, integrante de la Alianza, y de presidente del actual Gobierno. El señor Azaña trataría de constituir un Gobierno de coalición republicano-socialista, y si este partido se negase, por tenerlo así decidido, se trataría de obtener su colaboración en las Cortes, pues debe desligarse la acción parlamentaria de la actuación en el Gobierno, y muy bien se pudiera llegar a una inteligencia para facilitar la aprobación de las leyes orgánicas.

Si el señor Azaña lograra formar el Gobierno con socialistas, su constitución sería rapidísima, pues no se presentaría problema para determinar el número de representantes de cada partido ni para la designación de nombres. El jefe del Gobierno contará, como es lógico, con la más amplia libertad para el acoplamiento de personas y carteras. Desde luego, el Gobierno, aunque tenga la misma ponderación de fuerzas, tendrá una composición distinta al actual, con variaciones esenciales en los titulares de los Ministerios, para darle la máxima eficiencia.

De no formar parte del Gobierno los socialistas, quedaría ya como única solución el Gobierno de amplia concentración republicana. Esto haría más laboriosa su formación, pues serían requeridos todos los grupos republicanos para que formasen parte del Gobierno, con o sin cartera.

En resumen; el Gobierno que se constituya para presentarse a las Cortes al comenzar la semana próxima estará presidido casi seguramente por el señor Azaña, y si no se logra la colaboración socialista, será de amplia concentración republicana. En ambos casos sufrirá una transformación radical con respecto a la estructura del actual.

LA VIDA EN EL AIRE

Un "raid" interesante de la aviación militar francesa de Africa

CASABLANCA, 7 (11,50 m.).—Se reciben noticias de Colom-Béchar dando cuenta de un magnífico "raid" realizado a través del Sahara por tres aviones militares de la segunda escuadrilla del segundo grupo de Aviación de Africa, "raid" que merece la pena ser reseñado, por constituir, en realidad, un experimento notable. La expedición iba mandada por el coronel Trinquet, comandante superior del territorio de Ain Sefra.

Tripulaban los aparatos el primer piloto ayudante Vincent, coronel Trinquet y mecánico Vincent. Otro, el piloto ayudante-jefe Bergés, el capitán Polacci y el sargento mecánico Martorell, y el tercero, el piloto sargento Bidet y teniente Baudin.

Salieron a las seis de la mañana, aterrizando en Bou Bernous algunas horas más tarde, llegando a Adrar a las 15,30. Al día siguiente, martes, se llevó a cabo la magnífica etapa Agrar-In-Salah. El miércoles, desde este último punto, hasta El Golea. El jueves llegaron a Timoun, regresando el viernes a Colom-Béchar.

Durante este durísimo recorrido de dos mil quinientos kilómetros sobre regiones desiertas, el aprovisionamiento de esencia ha sido ejecutado matemáticamente y los aviones han regresado a su base sin haber experimentado el menor incidente.—Fabra.

Hinkler aterriza en Le Bourget y llega a las dos de la tarde a Hausworth

LE BOURGET, 7.—El aviador austríaco Hinkler, que había salido de Tours a las 7,35, llegó a Le Bourget a las 9,20.

A las 11,45 volvió a emprender el vuelo con rumbo a Hausworth, donde aterrizó a las dos de la tarde.—Fabra.

Cae a tierra un avión postal y mueren cinco personas

BANGKOK, 7.—Un avión postal holandés ha caído a tierra en el momento en que acababa de despegar.

A consecuencia del accidente han resultado muertos cinco europeos y dos personas heridas, una de ellas el coronel Brinsmand, inspector de la aviación australiana.—Fabra.

EDITORIAL

RESONANCIAS DE UN DISCURSO

El discurso pronunciado el domingo por don José Ortega y Gasset ha tenido la virtud de fijar en unas cuantas fórmulas apretadas y precisas, ideas que circulaban por ahí, pero que no habían sido expresadas en esas fórmulas lapidarias con que el ilustre pensador sabe vestir sus pensamientos. Es pronto aún para juzgar de la eficacia política del discurso; pero, desde luego, todos los españoles capaces de reflexión le deben una visión más honda y más clara de la situación presente y sus exigencias.

No hace falta decir que estamos conformes en lo sustancial con las ideas vertidas por Ortega y Gasset en su discurso. Puntos de vista semejantes han venido defendiéndose con reiteración constante en estas columnas, y AHORA puede vanagloriarse de no haber desperdiciado ninguna ocasión para inducir a reflexión a las clases productoras y a los elementos moderados del país, recordándoles sus deberes ineludibles en los momentos críticos que atravesamos.

Hay que laborar, en efecto, para que la obra de la República no sea obra de partido, sino verdadera obra nacional. Significa ello, en primer término, que las reformas que indudablemente necesita la vida nacional se hagan no mirando a intereses de clase o preocupaciones ideológicas, sino atendiendo al verdadero interés colectivo, que no es nunca el de un grupo o una clase. Pero esa política nacional no se nos dará graciosamente, sino que resultará de la colaboración activa de todas las fuerzas sociales. Y mientras las clases que pudieran llamarse genéricamente conservadoras no se convencen de ello y se resuelvan a unirse y a hacer sentir su peso en la República, la obra de ésta necesariamente aparecerá teñida de partidismo.

La constitución de un fuerte núcleo de derecha republicana es hoy una exigencia fundamental. En el fondo, hasta las mismas izquierdas desearían la aparición de ese núcleo, que serviría de contrapeso a su actuación y produciría el equilibrio. Hoy por hoy, lo verdaderamente conservador en España es trabajar lealmente por la consolidación de la República. Todo lo que esté fuera de ella, desdeñándola o combatiéndola más o menos embozadamente, trabaja, en realidad, por el fracaso de lo que en estos momentos representa la garantía contra un estado de desconcierto y confusión caótica.

Esperemos que las palabras de Ortega y Gasset hayan hecho mella en el ánimo de los elementos moderados españoles y les hayan convencido de la necesidad de sacudir su apatía de siempre para arrimar el hombro a la obra común. Hay que tomar posiciones dentro de la República y laborar dentro de ella para que la transformación que España necesita se haga gradualmente, sin violencias y sin producir graves quebrantos a la economía nacional, acomodando su ritmo a las exigencias y posibilidades del momento. Sólo un gran núcleo político organizado sobre estas bases podrá dar a la República la solidez y estabilidad que necesita.

EL ACTO POLITICO DE AYER EN EL CINE DE LA OPERA

Don José Ortega y Gasset dice que es necesario rectificar el perfil y el tono de la República

EL ILUSTRE ESCRITOR DIRIGE UN LLAMAMIENTO A LAS CLASES CAPITALISTAS PARA QUE SE INCORPOREN A UN GRAN PARTIDO DE AMPLITUD NACIONAL

La concurrencia

En el Cine de la Opera ha pronunciado su anunciada conferencia don José Ortega y Gasset. El teatro, completamente lleno. Gran número de damas. Entre los concurrentes figuraban los señores don José Sánchez Guerra, Maura, Pedregal, Casarumo, Marañón, Salvatella, Albornoz, De los Rios, Agramonte, Gascón y Marin, Montiel, general Burguete, Leopoldo Palacios, doctor Pittaluga, Royo Villanova, Pérez Urruti, Barnés, Salaverría, Posada, embajadores de Méjico y Francia, García Sánchez, Barcia, Recaséns Siches, ministro de Checoslovaquia, García Moreno, Abad Conde, Sánchez Albornoz, doctor Pascua, Marfil, Saldaña y otros muchos.

El discurso

Balance del pasado

El orador, que fué recibido con una gran ovación, comenzó diciendo:

"Con la aprobación de la Constitución y la elección de presidente de la República, queda establecida jurídicamente la República española. Tenemos un suelo de derecho donde hincar los talones e iniciar la marcha histórica. El momento es excelente para que hagamos un alto analizando el pasado próximo y proyectemos en grande la arquitectura del porvenir.

Van siete meses de vida republicana. Hagamos el balance.

Durante siete meses ha estado entregada la República a la voluntad de unos hombres que han hecho lo que les inspiraba el momento. Tenían derecho a ello. Era la avanzada y los demás teníamos la obligación de formar un círculo a su alrededor. Si desde el principio creímos que tomaban derroteros erróneos, creímos que se debía de señalar la discrepancia en forma mesurada y cordial. A los quince días comencé a hacer señas a los de arriba—que no otra cosa eran mis artículos y mis discursos—para hacerles ver que, en mi opinión, los hombres que encarnaban la República tomaban la vía muerta. (Rumores.)

Era, señores, de superior urgencia que, lo antes posible, existiese una ley, una figura de Estado, más o menos imperfecta, que permitiese iniciar la vida política normal, y a esta urgencia convenía supeditar todo lo demás. Pero esa ley, la Constitución, existe ya; hay ya un Estado, y ahora nuestro deber cambia de signo y nos impele precisamente a lo contrario que hasta aquí. Ahora es preciso que cada cual diga claramente lo que piensa sobre la situación histórica de nuestro país; que declare su opinión sobre el modo como ha sido planteada la vida republicana.

Cuando la historia de un pueblo marcha ya sobre carriles añejos, sólidamente instalados, pueden impunemente el individuo o el grupo concederse un margen de distracción, y aun de frivolidad en la conducta; pero, en una hora como ésta, en que nace para España un nuevo destino, es preciso que cada uno de nuestros actos vayan inspirados por un sentido casi patético de responsabilidad. Es preciso que el pueblo español se percate del rango que para los destinos de España tienen estos meses, semanas y días, porque sólo así podrán nuestras palabras, nuestros gestos y nuestros movimientos, nacer como rezumando sobre aquel fondo de dignidad, de elevación moral que requiere una tarea tan enorme como ésta en que estamos sumergidos. Por eso, el crimen mayor que hoy se puede cometer en España es empequeñecer el momento.

Hay que rectificar el perfil de la República

Son, pues, instantes de rango sublime, o es que creéis que podemos entrar en una soberana faena como es organizar una nación, edificar un fuerte Estado, si seguimos los españoles como hasta aquí, con un temple de ánimo chabacano, flojas las mentes y el albedrío sin una formidable tensión de disciplina?

Para hacer historia es preciso que el ciudadano, como el deportista, esté en forma. Y la forma del ciudadano es su moral. La monarquía, cometió el error

de achabacinar la vida nacional con pequeñas cosas de casino, y nosotros hemos de seguir las líneas sencillas, pero gigantes, que orientan a los pueblos en su renacimiento. (Aplausos.)

No toleréis en vosotros ni en vuestro alrededor el triunfo de la chabacanería; mirad que por ese punto se ha ido siempre la media toda de las posibilidades españolas; ni consentáis tampoco que domine la vida pública el falso apasionamiento atropellado y pueblerino. Decía Hegel que nada importante se ha hecho nunca en el mundo si no lo ha hecho la pasión. Pero bien entendido, añade, la pasión... fría. La otra, el fácil apasionamiento que nos arrebató un momento, no ha servido nunca para nada estimable.

Vamos, pues, a razonar friamente sobre los destinos de la nación.

Si se compara la República en la hora de su natividad con la hora actual arroja una pérdida y no una ganancia como debiera de suceder. La consecuencia es la necesidad de rectificar el perfil de la República. (Ovación.) Nació la República en una forma tan ejemplar que pro-

dujo el entusiasmo de todo el mundo. Se produjo de una forma tan sencilla, tan espontánea y tan exuberante como se produce la fruta en el frutal. Lo que no es comprensible es que al cabo de siete meses resulte que empieza a cundir por el país el desasosiego, el desánimo, que es, en suma, la tristeza. ¿Por qué se ha producido este hecho, agrio y triste, bajo la constelación de la República naciente?

Ni República conservadora ni República burguesa.

Conozco a los hombres del Gobierno y reconozco que en la política peninsular no habrá hombres mejor dotados de fe ni más dispuestos al sacrificio. Lo que ocurre es que se han equivocado, y aun el error es achacable más a las clases del antiguo régimen que precisamente hoy les combaten. ¿Creen que después de tenerlos fuera del engranaje nacional se pueden improvisar los modos y hasta la óptica del gobernante? Parecerá extraño que comience defendiendo a los que tengo el deber de criticar, pero aun restando buena dosis de ese error que les atribuyo, queda una porción más grave y

substantial. ¿Por qué hay hoy menos entusiasmo que siete meses antes?

Cuando prepararon la revolución vieron con claridad lo que la República tenía que ser durante su primera etapa. Si la República triunfa—decían—, ha de ser conservadora y burguesa. Algún ministro recordará explosiones de entusiasmo en el auditorio cuando pronunciaba esas frases, y yo aprovecho la ocasión para decir que el vocablo es poco feliz: conservador. ¿Hay algo hoy que pueda llamarse conservador? Los problemas del Estado son de tal naturaleza, que no se puede buscar en la tradición la substancia para atacarlos. Poco y condicionalmente puede conservarse del pasado; por eso los ingleses, siguiendo su temperamento, puestos a conservar, no han podido conservar más que el nombre conservador. No hay más que un pueblo, maestro en convulsiones, el francés, que haya podido conservar un "statu-quo" que no es de política conservadora, sino de equilibrio para mantener una demora; pero ese "statu-quo" zozobraría. Decir, pues, República conservadora, es no decir nada.

Menos afortunada todavía me parece la expresión: República burguesa. ¿Como si no consistiese la máxima peculiaridad de nuestra historia en la relativa inexistencia, por lo menos, en la anormal debilidad de la burguesía en esta Península! La época moderna vivió impulsada por el racionalismo y el capitalismo, dos principios emanados de cierto tipo de hombre que ya en el siglo XV se llamaba "el burgués". Y si España se apagó al entrar en ese clima como una bujía se apaga por sí misma al ser sumergida en el aire dentro de una cueva, fué sencillamente porque ese tipo de hombre era en nuestra raza escaso y endeble, y el alma nacional se ahogaba en la atmósfera de aquellos principios. Y si no ha gozado España de salud durante la Edad Moderna, porque era insuficientemente burguesa, ¿va a dar la casualidad que ahora, cuando la modernidad sucumbe, y con ella la burguesía pierde la plenitud de su mando, vaya a dar la casualidad, digo, que al renacer un Estado, este Estado se edifique como Estado propiamente burgués? No hay, ciertamente, grandes probabilidades de ello...

El movimiento ascensional de las clases obreras. Ningún partido puede atribuirse la modulación definitiva de esta realidad de nuestro tiempo.

Yo voy a hacer luego un llamamiento a todas las fuerzas eficaces del país, entre ellas a las llamadas burguesas, especialmente a las capitalistas, y quiero que este llamamiento mio sea entusiasta, pero a la vez serio y riguroso. Por eso, interesa que queden claras ciertas cosas elementales. Una de ellas, ésta: cualesquiera que sean las diferencias políticas que existen o puedan existir mañana en nuestra vida pública, es preciso que nadie cometa la estupidez de desconocer que, desde hace sesenta años, el más enérgico factor de la historia universal es el magnífico movimiento ascensional de las clases obreras. Se trata de una corriente tan profunda y sustancial, que tiene la grandeza e incoercibilidad de los hechos geológicos. Toda política, pues, inspirela uno u otro temperamento, tendrá que ir a la postre inscrita dentro de este formidable influjo. Tiene que contar con él y aceptarlo como se acepta el avance de nuestro sistema solar hacia la constelación de Hércules. (Muy bien, aplausos.)

No se hable, pues, de ningún rincón planetario de política burguesa; pero, viceversa, no cabe tampoco confundir ese movimiento ascensional de la humanidad obrera con el laborismo, socialismo, sindicalismo o comunismo, que son meras fórmulas, propagandas, ensayos, todo lo importantes que se quiera, pero que, a la postre, no representan sino interpretaciones transitorias, y relativamente superficiales, de aquella realidad mucho más profunda e inexorable. (Aplausos.)

De modo que no es hoy posible, imaginable, política alguna que en una de

Croniquilla de AHORA

—Caballero... usted me ha confundido

Llegaba a Madrid el conocido jurista italiano Giorgio del Vecchio, y en la estación lo esperaban un grupo de profesores y alumnos de la Universidad Central. Momentos antes de la llegada del tren se les planteó un grave problema. ¿Quién conocía al profesor Del Vecchio? Los dos o tres cate-dráticos, entre los que se encontraba el señor Sánchez Román, no lo habían visto nunca. Iba a ser en extremo difícil saber cuál era el esperado entre los muchos viajeros del expreso, próximo a llegar. De pronto, un alumno aventajado, que había estado en Italia, dijo, dirigiéndose a Sánchez Román:

—Yo lo vi dos veces, y aunque fué hace bastante tiempo, no me será difícil reconocerlo.

¡Estaban salvados! Colocaron al chico en primera fila, y éste, en cuanto el tren se detuvo, empezó a examinar a los viajeros: "Este, no... Aquél, tampoco..." Por fin, señaló a un señor que ya se dirigía a la puerta de salida.

—¡Aquél! ¡Aquél es! ¡Estoy seguro!...

Sánchez Román emprendió veloz carrera a través de la multitud cargada de equipajes y, por fin, pudo alcanzar al que se le había señalado como sabio italiano.

—Perdone, caballero. ¿Usted es Del Vecchio?

—¿Eh?—contestó el aludido, que no tenía cara de intelectual precisamente. Sánchez Román, ya un

poco desconcertado, repitió la pregunta:

—¿Que si es usted el profesor Del Vecchio, a quien esperamos?

—¡Quiá, no, señor! Yo soy el alcalde de Guadalajara.

Hasta en las colillas hay clases



El señor Casares Quiroga, como otros ministros, tiene su tertulia en un café muy céntrico y en el que, naturalmente, es muy popular. Y vean ustedes y aprendan para qué sirve la popularidad.

La otra tarde, un cliente de una peña próxima a la suya pidió un paquete de cigarrillos de la casa. Se lo trajeron, y el hombre ofreció a sus contentillos. Pero uno de ellos lo rechazó:

—No, muchas gracias—dijo—. No sé cómo fumáis esta porquería. Todos los cigarrillos de los cafés están hechos con colillas...

El cerillero, que oyó esto último, se volvió con un aire dignísimo:

—Conformes, sí, señor. Pero... ¡a ver en qué café le dan a usted colillas del ministro de la Gobernación...!

Precaución

Era la primera vez que Ossorio y Gallardo vestía el uniforme de ministro y se comentaba con otros ministros, novatos también, el ceremonial de Palacio.

—Cuando pasamos alguno de nosotros por las galerías—decía uno del grupo—, los alabarderos dan un golpe con la alabarda; pero si es de noche, en lugar de golpear con la alabarda dan una patada.

—¿En dónde?—preguntó rápidamente Ossorio.

Comparaciones

Cuando el subsecretario de Hacienda, don Isidoro Vergara, y el poeta diputado don Luis de Tapia, estuvieron presos en la Modelo, por el delito de pertenecer a la Junta del Ateneo, recibieron un día la visita de Juan Belmonte, amigo de ambos.

Vergara preguntó al famoso torero por una caja de puros que le había regalado, y Juan respondió:

—Nos los hemos fumado en "La Capitana" (su finca). Eravos salieron...

Siguieron charlando cordialmente y, de pronto, Tapia interrogó:

—Bueno, Juan. Y ¿qué te parece nuestra casa?

El trianero alargó su gran mandíbula, curioseó la estancia y respondió, sonriente:

—Pues... ¡que se está aquí mejor que en la fonda de Badajoz! ¡¡Na más...!!

sus dimensiones no sea política obrerista, que en su sesgo no acompañe a esa tremenda corriente marina que empuja la Historia actual. Pero, al par, ningún credo o partido obrerista puede pretender significar la modulación única, definitiva e infalible de esa realidad sustantiva de nuestro tiempo. Bastará comparar la situación del socialismo o sindicalismo en Europa veinte años hace y hoy para convencerse de ello.

El triunfo de la República no podía ser el triunfo de un partido, sino la entrega del Poder público a la totalidad córdial de los españoles.

Para no desorientarnos, evitemos, pues, hablar de política conservadora y de política burguesa. Pero si yo rechazo ambas fórmulas en cuanto que pretenden tener un significado preciso, reconozco, en cambio, que cuando fueron pronunciadas en la hora de preparar la revolución, los que las emitían querían decir con ellas otra cosa mucho más certera y completamente oportuna; esta, sencillamente, esta: que la República durante su primera etapa debía ser sólo República, radical cambio en la forma del Estado, una liberación del Poder público detentado por unos cuantos grupos; en suma, que el triunfo de la República no podía ser el triunfo de ningún determinado partido o combinación de ellos, sino la entrega del Poder público a la totalidad córdial de los españoles. (Grandes aplausos.)

Porque se ha dado la impresión de que no se hacía eso, sino que se aprovechaba ese triunfo espontáneo y nacional de la República para arropar en él propósitos, preferencias, credos políticos particulares, que no eran coincidencia nacional, es por lo que resulta que al cabo de siete meses ha caído la temperatura del entusiasmo republicano y trata España, entristecida, por ruta a la deriva. Y eso es lo que hay que rectificar.

La significación del cambio de régimen. "Gobernar es contar con todos."

Decíamos que al cabo de siete meses ha cedido la temperatura del entusiasmo republicano. No ha sido ajeno a esto el triunfo de algunas gentes atropelladas que decían, ¿pero esto no es nada más que un cambio en la forma de gobierno? Los que eso decían no tenían noción de lo que hablaban; cuando les parecía parva la transformación y en cambio les parecía mucho media docena de reformas verbalistas que habían capturado en los archivos de una vetusta y agotada democracia.

La monarquía de Sagunto era una sociedad de socorros mutuos que habían formado algunos grupos sociales para detentar el Poder. Eran el capital, la iglesia, la aristocracia de la sangre, las altas jerarquías de la milicia. El monarca era el gerente de esa sociedad; nada más, pero tampoco nada menos. Cuando el interés real o aparente del país coincidía con el interés específico de esos grupos, se producían en éstos aspavientos de patriotismo, pero cuando los intereses nacionales entraban en colisión con sus propios intereses, tenía que supeditarse la nación a los intereses de esos grupos para no rozarlos. La nación no podía vivir por sí misma y para sí misma. El Poder público, desviándola de su trayectoria espontánea, hacía que de un lado estuviera la nación y de otro, con ventaja, el Poder. La Iglesia fué colocada por el Estado en un régimen de favor, de privilegio, y ejercía un poder sobre el pueblo, que hubiera sido legítimo si lo hubiera ejercido por sí y no hubiera venido del Estado. Y claro es que viviendo en falso se desmoralizó ella misma gravemente. (Ovación.) Con lo cual no quiero decir que la situación en que ha quedado actualmente me parezca perfecta, pero hay que acatarla. El Estado ha de ser talco. Tal vez ha debido detenerse en esto, y no hacer ningún gesto de agresión.

Yo no soy católico; pero no estoy dispuesto a dejarme imponer por los mascarones de proa de un arcaico anticlericalismo. (Aplausos.)

El Estado requiere la colaboración de todos los individuos. Hoy gobernar es contar con todos. El Estado y la nación tienen que estar fundidos en uno, y a ésta fusión se llama Democracia. La República significa la necesidad de nacionalizar el Poder público.

Hay que nacionalizar el Poder público.

El error cometido estos meses ha consistido en que cuando debíamos sentirnos embalsados en la marcha ascensional, tengamos que pedir la nacionalización de la República.

El Gobierno pudo elegir entre seguir siendo el Comité revolucionario o la encarnación de los intereses de todos. Y al

elegir el primer camino, quedó apartado del conjunto nacional.

La composición del Gobierno provisional era un documento de carne y hueso que acreditaba y simbolizaba el carácter nacional, y no particular o partidista del cambio de régimen. Era natural que existiesen elementos dispuestos a tergiversar su sentido y pretender que eran ellos quienes habían traído la República. Y, en consecuencia, que la República había venido en beneficio de ellos. El Gobierno no debió tolerar ni un minuto este falseamiento del gran hecho nacional.

A los quince días del triunfo, debió el Gobierno declarar que comenzaba a constituir un Estado integral, vigoroso, frente a todo. Entonces pudo haber nombrado un Consejo de economía que, asesorando y dando una impresión de conjunto, hubiera evitado los apetitos parciales inconexos que cayeron sobre la República. Esto hubiera dado una impresión de orden nacional, mejor que la del ministro que, escopeta al brazo, está a la caza de un decreto con apariencia de vistoso faisán para halago de su grupo partido o masa cliente. (Ovación.) Por fortuna, el daño no ha sido excesivo, porque existe una calidad intelectual y moral en las personas del Gobierno que ha ejercido de compensadora de otros errores, y no se hagan ilusiones las fuerzas antirrepublicanas cuando combaten a los ministros porque hayan cometido un error genérico, pues también es cierto que muchos de ellos pueden ofrecer para España en el futuro grandes posibilidades. (Ovación.)

Es preciso formar un partido de amplitud nacional. Un llamamiento a los capitalistas.

Para rectificar el perfil y el tono de la República es preciso que surja un gran partido político, pujante, y que tomando a la República de su mano forme un cuerpo nacional ágil. ¿Qué puede entenderse por un partido de amplitud nacional? La nación, integrando su vida colectiva por encima de los intereses de grupo. Es lo que hace triunfar en todas partes la sana democracia. Es la unidad de nuestro destino y de nuestro porvenir.

Es corriente considerar la economía como un conjunto de intereses divergentes y antagónicos; pero esos intereses viven espumando una realidad más amplia: la realidad objetiva de la economía nacional. Los partidos socialistas de Alemania e Inglaterra han creído que podían exagerar ese objetivo de la economía, y han fracasado, porque dispararon hacia la crisis mundial; pero no cante victoria el capital porque la más gruesa de esas raíces se extiende hasta la Guerra europea, que fué una operación capitalista. Por eso en las primeras palabras que dirigi al Parlamento pedía a los socialistas españoles, que son grandes educadores de multitudes, que para ser menos pobres había que hacer que España fuera más rica. Ese partido de amplitud nacional ha de aceptar el movimiento ascensional obrero; pero haciéndolo compatible con la integridad de la economía nacional. (Ovación.)

Todo el mundo advierte que es nuestro país el que en más breve tiempo puede lograr un bienestar mayor, porque en él está todo por hacer. Esto es para encender ilusiones de todo el que no sea inerte, y por eso hay que actuar con energía. Para esta obra dirijo un llamamiento al capital de España, pero se le llama para que sirva a la nación, y no para que ponga a su servicio a un partido político. Hoy el capitalismo en España tiene que aprender la disciplina del sacrificio; pero también hay que tranquilizarle señalando los límites de este sacrificio.

Los capitalistas españoles no están bien acostumbrados, si se exceptúa a los propietarios andaluces que han recibido un trato insoportable. No estaban hechos a luchar por sí mismo, como sus parejos de otras naciones, sino que al igual que la Iglesia, vivían del favor y del mimo del Estado. Y ese régimen de privilegio atrofia de tal manera las facultades, que en unas memorias de una princesa rusa leí las dificultades que esta señora encontró al sentirse sola para bajar una escalera, rompiendo el costumbre de descender del brazo de un gentil hombre o de un chambelán. Esta operación tan sencilla para nosotros, presentaba dificultades para esa señora, a quien los privilegios habían atrofiado hasta una facultad que nos es tan sencilla. El capital español tiene, pues, que acostumbrarse a vivir a la intemperie, cosa sana que tonifica el músculo y aligera la cabeza. (Ovación.)

Si acuden a este movimiento político, sepa que se van a encontrar con hombres de trabajo, intelectual y manual, y que con ellos han de colaborar. Manufatura y mentefatura; esos dos elementos y la juventud producirán la substancia de la Historia.

Elementos políticos que podrían colaborar en la empresa

Hay algún grupo compuesto por hombres excelentes, dirigido por personas que han dado ya pruebas de sus dones de mando, de su aptitud para la política más difícil, que es la política quirúrgica, y que no podrá dar todo su rendimiento al país si no acude a colaborar en un gran partido de rigurosa disciplina, como el que yo he venido aquí a postular. Hay también alguna personalidad, hoy señora, todo brío y nervio, en quien todos ven una admirable vocación de político, y a quien tanto debe la República, que sólo con raspase los residuos de un vocabulario extemporáneamente de-rechista, incompatible con su temperamento y el estilo actual de su figura, podría destacar sobre el fondo de este partido y caajar en gran gobernante.

(Gran ovación, que se hace extensiva a don Miguel Maura, que ocupa uno de los palcos.) Piensen, les digo, que la obra por hacer es ingente y tiene que serlo también el instrumento; se trata de tomar a la República en la mano para que sirva de cincel con el cual labrar la estatua de esta nueva España; para urdir la nueva nación, no sólo en sus líneas e hilos mayores, sino en el amoroso detalle de cada villa y de cada aldea. Se trata, señores, de innumerables cosas egregias que podríamos hacer juntos y que se resumen todas ellas en esto: organizar la alegría de la República española. (Grande y prolongada ovación.)

Lo que opinan del discurso algunos hombres políticos

Miguel Maura

El discurso me ha parecido admirable; de una gran claridad, sinceridad y cálculo del porvenir.

Creo que ha sido el último llamamiento que puede hacerse a todas las fuerzas y al sentido capitalista y burgués.

Fernando de los Ríos

Hay que elogiar el discurso, inspirado en admirable patriotismo, pero ahora podríamos señalar ciertas discrepancias... Y desde luego habría que decir por qué el Gobierno ha dejado de hacer algo de lo que el señor Ortega y Gasset ha echado de menos. En cuanto a la colaboración que ha pedido a las clases capitalistas, muy oportuno.

Unamuno

Como pieza literaria me ha parecido un bello discurso; en el aspecto político, no creo oportuno decir ni una palabra, y menos en vísperas de una elección presidencial. Y no puedo decir por qué no me es posible hablar, porque explicar "por qué no" equivaldría a hablar demasiado. Ahora, a observar.

Doctor Pittaluga

Dijo que le ha parecido admirable por lo que supone el llamamiento a una fuerza política todavía incondicionada; pero que para prever la fuerza de esta fracción hay que esperar a que hablen otros hombres, entre ellos don Melquiades Alvarez.

Royo Villanova

Le parece muy bien el discurso; pero le extraña que esta vez sólo haya dirigido admoniciones a los socialistas y no a los regionalistas. Lo mejor, a su juicio, es el llamamiento a los capitalistas.

Alvaro de Albornoz

Le pareció magnífico en la forma. Estima, en cambio, injusto el balance hecho de la labor realizada por la República.

Respecto a la formación de un partido nacional apelando a la cordialidad de todos, cree que estas palabras no se conjugan bien. Lo que hace falta es que los partidos tengan grandes programas y grandes virtudes. No le parece fácil dejar hacer al país para producirse según su espontaneidad. Teme que el partido que se trata de formar no pase de ser un glorioso cenáculo.

Conde de Romanones

La impresión de este discurso no se puede juzgar de momento, porque es un llamamiento a grandes fuerzas sociales apartadas hasta ahora de la vida pública. Si acuden estas fuerzas al llamamiento que les hace y apoyan a la República, entonces se podrá decir que estará asegurada en España. Hasta ese instante todo será una incógnita.

De este discurso puede decirse que puede llegar a ser el programa para un partido político, porque es, indudablemente, un llamamiento para constituirlo.

Martínez Barrios

Me ha parecido un gran discurso, y ojalá que las fuerzas que convoca se asocien, porque de ellas puede obtener un gran beneficio la República.

Marcellino Domingo

Creo de gran conveniencia para la República que hombres de la alta mentalidad y de la representación social del señor Ortega y Gasset se dirijan a las clases a las que parece asustar el nuevo régimen, diciéndoles que deben acercarse a él, sometiéndose a las normas, a la disciplina y a los sacrificios que la realidad les imponga.

La República no ha perdido su alegría, como cree el señor Ortega y Gasset. En estos últimos días he visitado yo tres regiones: Andalucía, Cataluña y Levante. En todas ellas el fervor republicano subsiste con una fe en los destinos, con un propósito de trabajo disciplinado, con una conciencia del deber, con una satisfacción por la obra cumplida, con una firmeza de que la alegría no ha desaparecido. Ahora, lo que ha sucedido es que la alegría acalorada y bulliciosa de las primeras horas se ha convertido en una alegría callada y serena, prueba evidente del gran sentido político del pueblo español y del merecimiento de su soberanía.

Ante el discurso magnífico, por su belleza literaria y por el acierto de muchos de sus aspectos, yo insisto en que lo urgente es dar unidad a las fuerzas de izquierdas, que hoy aparecen divididas en pequeños partidos, y que, federadas, solidarizadas o fundidas dentro de un programa mínimo, pueden ser el gran instrumento de gobierno que la República necesita.

Al pegarse esto



los dolores se "despegan"

Los **EMPLASTOS ALLCOCK**

+ Marca Aguila +

son para aliviar toda clase de dolores... y alivian pronto!

Lo más cómodo, económico y seguro contra dolores.

Agentes en España: J. Uriach & Ca., S. A., Bruch 49, Barcelona

LA MUJER MAS CRUEL DE AFRICA



UNA DE LAS 1000 EMOCIONES DE

TRADER HORN

LA PELICULA MILAGRO DE

Metro-Goldwyn-Mayer

PALACIO DE LA MUSICA

ESTA PELICULA NO SE EXHIBIRA EN LA PRESENTE TEMPORADA EN NINGUN OTRO SALON DE MADRID.

Miércoles, noche, estreno en función extraordinaria